

# LETRAS

## LETRILLAS

# L&TRONER

+Poco honorable.

Fotografía: Andreu Delmau/EFE/Newscom/EFEVISUAL

68

LETRAS LIBRES  
SEPTIEMBRE 2014

### POLÍTICA

## CUATRO APUNTES PUJOLIANOS Y UNA CODA

✎ MIGUEL AGUILAR

**L**as caras de la mentira. Hay mentiras tan egregias que hasta al mentiroso le cuesta aclararlas: ¿Cómo pudo Armstrong repetir mil veces que no era un tramposo mientras ganaba siete Tours dopado hasta las cejas? ¿Cómo pudo Colin Powell presentar un cúmulo de medias verdades y mentiras enteras ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para justificar una guerra? ¿Cómo pudo Pujol ocultar un fraude así durante 34 años mientras daba lecciones de ética? Pues pudieron. *Coéquipiers*, funcionarios torpes de la CIA, *consellers* e incluso vástagos —de ellos cabe sospechar. ¿Pero de quien da la cara en público? Para nuestra sorpresa, también. Y el común de los mortales vuelve a refugiarse en las verdades eternas que no conviene olvidar: una sustancia marrón de textura pastosa y olor desagradable suele ser mierda, por insólito que sea el sitio en que aparezca.

*Corruptio optimi pessima est.* La generalizada antipatía que despertó la selección brasileña en el último Mundial fue redimida de modo brutal por la magnitud de su derrota en la semifinal ante Alemania. La

impactante goleada recibida tuvo dos consecuencias positivas: expió por exceso el trauma del maracanazo de 1950 (una muy presentable derrota por 2 a 1) e hizo imposible el escarnio: por mal que jugara, Brasil, piedra angular del fútbol moderno, no merecía eso. Con Pujol, piedra angular de la Cataluña moderna, ha pasado lo mismo. La magnitud del personaje y el calibre de la derrota producen asombro y hasta temor de Dios, pero no alegría (aunque siempre hay excepciones). Una comisioncilla, un amiguismo probado, un préstamo demasiado favorable: algo de ese tipo, una corrupción sobrenvenida, hubieran producido gran regocijo. Pero un pecado original mantenido y aumentado en el tiempo es cosa aparte. La definición cínica de estadista es que es aquel político con el que se está de acuerdo; Pujol alcanzó ese rango incluso entre muchos que discrepaban con él. Su caída en desgracia cuestiona una trayectoria extraordinaria. Es difícil no apiadarse de los pies de barro del gigante.

*El oso del abrazo.* Una versión muy extendida en Cataluña habla del abrazo del oso de ERC. Así, CIU, para poder gobernar, está en manos del partido de Junqueras y se ve arrastrada al terreno independentista, donde, incapaz de desasirse, se ve obligada a bailar una música que ni le gusta ni le conviene. Pero CDC es el partido de Pujol (que no puede pasar a

ser “exfundador”); Mas, el sucesor de Pujol; Oriol, el exdirigente procesado e hijo de Pujol... Cabe preguntarse quién es ahora el oso en ese abrazo, porque en nombre del *procés* ERC debe aceptar bailar con un partido corrupto desde su génesis, y arriesgarse al desgaste electoral y de credibilidad que eso puede suponer. ¿Cuánto durará el baile? ¿Puede ERC prescindir del catalanismo conservador que representa CIU sin que se resienta el *procés*? ¿A quién votará el electorado convergente desengañado?

*Zoofilia en el Bernabéu.* Una vez comprobado que el Juan Sebastián Elcano se dedica al narcotráfico, poco nos puede sorprender, pero hay que reconocer el sobresaliente empeño de la “casta” en legitimar este apelativo. A expensas de algún episodio de zoofilia que salpique al director del Prado o al delantero centro del Real Madrid, no queda institución ni magistratura incólume. Elefantes abatidos, magistrados alcoholizados, banqueros tramposos... El presidente del gobierno, cuyo partido tiene al tesorero en la cárcel, se reúne con el presidente de Cataluña, cuyo partido acaba de presenciar atónito la confesión de su fundador y líder moral de haber defraudado a Hacienda desde antes de ser presidente. Más que de votaciones deberían haber hablado de estrategias de defensa. En Podemos deberían estar decepcionados, un 15% de

los votos es poco: así no se las ponían ni a Felipe II.

*Coda.* En la rocambolesca declaración del 1 de agosto, para salvar a los nietos, el padre culpa al abuelo. Pero por previsor que fuera el bueno de Florenci Pujol, y por más que quisiera proteger a sus nietos del inconsciente de su padre, empeñado en dedicarse a la política, si las cantidades que han aparecido mencionadas son ciertas, hay algo que no es como nos dicen, y queda mucho por aclarar. Al fondo, reluce como en toda esta crisis la codicia. No vale un piso en el Eixample, hace falta un palacete en Pedralbes; las obras del artista vallisoletano se han de vender a sesenta veces su precio; no hay Lamborghinis de más, hay garajes pequeños. Y el ingenuo viandante se pregunta: ¿cuánto es suficiente? —

#### LITERATURA

## ANGELA CARTER: EL AULLIDO DE LA DONCELLA

de GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE

“Qué triste que los escritores tengan que morir antes de que les concedamos su lugar en el mausoleo. Por supuesto, Angela Carter sabía quién era. Pero podríamos haberle dicho, más fuerte y más a menudo de

lo que lo hicimos, que también nosotros lo sabíamos”, escribió Salman Rushdie sobre su querida amiga, a quien llamó “Primera Maga Deluxe” entre otros cariñosos apodos de grimirio. Según narra, se conocieron en una cena en honor a José Donoso en la que el autor chileno —vestido al estilo Buffalo Bill— trató a Carter con tanta condescendencia que Rushdie tuvo que decirle que “estaba hablando con la escritora más brillante de Inglaterra”. Angela correspondió al gesto con su amistad incondicional, aunque no necesitaba quien la defendiera: era valiente y frontal. Como la describe Susannah Clapp, su autenticidad le permitía confesar sin pudor que su libro para una isla desierta sería el *Larousse Gastronomique*, nunca aplacó su cabello esponjado ni sus canas, vestía siempre un suéter de lana guango, faldas de tartán y “botas imposibles... adoraba la idea de que las mujeres se construyeran a sí mismas, pero no solo a través del maquillaje o la ropa... Y hoy no sería de esas escritoras que dicen ‘yo no me llamaría a mí misma feminista, pero...’”. Defendía con firmeza a la literatura especulativa, en la que se insertan algunas de sus obras (como *La pasión de la nueva Eva*, 1977) porque creía que el “¿qué pasaría si...?” fantástico planteaba a autores y lectores

cuestiones complicadas y profundas sobre las relaciones humanas y el género.

Carter deseaba crear nuevos destinos para las heroínas literarias, algo de lo que habló en su ensayo *La mujer sadiana*, donde planteó la existencia de una “pornografía al servicio de la mujer” justo en la época de las *sex wars*, en las que un sector del feminismo apostaba por la prohibición de su consumo como una forma de erradicar la violencia contra las mujeres, mientras que otras feministas —Carter entre ellas— imaginaron una nueva pornografía consciente de su capacidad de representación, capaz de revelar las estructuras de poder para trastocarlas.<sup>1</sup>

Quizá este afán subversivo hizo que el rescate en español de *La cámara sangrienta* (originalmente de 1979 y publicada ahora por Sexto Piso, con ilustraciones de Alejandra Acosta) fuera un acontecimiento para sus lectores más fieles. Carter se interesó en una forma narrativa primordial: la de los cuentos populares. “Los hombres podrán haber escrito, pero las mujeres narraron”, resume Valerie Stelle Frankel el registro histórico de la creación femenina en la antigüedad (*From Girl to Goddess. The Heroine's Journey through Myth and Legend*). ¿De dónde salieron las historias que hicieron inmortales a Perrault, Basile, Marie Catherine d’Aulnoy, Afanásiev o a los hermanos Grimm, sino de la memoria de las abuelas y nodrizas que crecieron en las aldeas de Europa? Carter, que tenía mucho sentido del humor, comparó esta condición anónima pero ubicua de los cuentos de hadas con la cocina casera: “¿Quién inventó las albóndigas? ¿En qué país? ¿Hay una receta definitiva para la sopa de papa? Pensemos en términos de las artes domésticas: ‘Así es como yo hago sopa de papa.’” Ella no se contentó con elaborar una receta nutritiva o reconfortante. Degustar a su propio Barba Azul, la Bella y la Bestia o Caperucita Roja es un hallazgo perturbador, excitante. Su prosa llena de abalorios apela a los

<sup>1</sup> Como era de esperarse, la primera postura acabó siendo la más famosa, por lo que pervive la idea de que el feminismo es, entre otras cosas, “mojigato”. Pero la obra de Angela Carter y la existencia de los Feminist Porn Awards contribuyen a matizar la conversación.



sentidos en barroca duermevela: aromas húmedos del bosque, faunos de almizclado pelaje, *croissants* servidos en porcelana y oro. En *La cámara sangrienta* no hay versiones “actualizadas” de los cuentos, sino nuevas historias hechas a partir del contenido latente en los más antiguos. Con su particular alquimia, Carter les devolvió su origen brutal, salvaje, y al mismo tiempo los hizo resonar con el mundo de 1979. Algunas de sus cualidades primigenias resurgieron para dar sentido a la voz de las protagonistas. En la mayoría de los cuentos, son ellas quienes narran: “Yo era una muchacha joven, virgen y, en consecuencia, los hombres me negaban la racionalidad como se la niegan a todos los que no son exactamente como ellos, en toda su sinrazón”, dice la Bella, reacia a desnudarse para complacer a la Bestia (“La novia del tigre”). “Y yo empecé a temblar como un purasangre antes de una carrera, pero también con una especie de miedo, porque sentía una extraña e impersonal excitación ante la idea del amor y, al mismo tiempo, una repugnancia que no podía reprimir ante la blanca y grosera carne de mi marido...”, cuenta, a su vez, la nueva esposa de Barba Azul, fascinada por el castillo que en la noche parece flotar sobre el agua oscura “como una tarta de cumpleaños” (“La cámara sangrienta”). Es la heroica madre de la chica, y no sus hermanos, quien la salva de la tortura y la muerte. Este cambio de perspectiva, esta capacidad de mirarse dentro de su propia historia, es más transgresora que Caperucita desnudando al lobo (finalmente es la exploración erótica de una mujer blanca, europea, heterosexual de la clase media que no imaginó “a Cenicienta en la cama con el hada madrina”, le reclamó Patricia Duncker).

En una carta a Robert Coover, Angela escribió: “Creo que una ficción absolutamente consciente de sí misma (es decir, no una mera bitácora de eventos) es una forma diferente de la experiencia humana que puede ayudar a transformar la realidad.” Carter nos obsequió, envuelta en terciopelo rojo sangre, la voz

de las mujeres que se miran a sí mismas para convertirse en sujetos deseantes,<sup>2</sup> algo que gracias a ella encontramos cada vez con más frecuencia en autoras jóvenes como Helen Oyeyemi o Karen Russell. Es probable que, como Primera Maga Deluxe, ya supiera que nosotros sabríamos quién era ella. —

2 En *La mujer sadiana*, Carter habla de Marilyn Monroe como la personificación de la víctima en el cuento de hadas, ella es “la mártir más notable de la hermandad de mujeres de Santa Justine”. Al comparar lo que autores varones como Norman Mailer han escrito usando la voz de Marilyn con sus verdaderas notas personales y declaraciones, el cambio de perspectiva sobre la vida de la estrella es radical. Algo semejante sucede con las heroínas de los cuentos de *La cámara sangrienta*.

## COMUNICACIÓN LA RED DE REDES

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

El 11 de septiembre del año 2001 me encontraba en el sofá de mi casa viendo el *Telediario* de Televisión Española cuando a la periodista encargada de dar cuenta de aquello que las imágenes nos mostraban le tembló ligeramente la voz. Fue un segundo, seguramente incluso menos, pero suficiente como para dar a entender un involuntario atisbo de duda acerca de lo que estaba viendo y, por lo tanto, de lo que todos veíamos. Hasta ese momento, para mí, como para cualquier buen hijo de la posmodernidad, la realidad había sido la pantalla, y de pronto la pantalla dudaba de sí misma. Yo nunca había visto a la realidad dudar de sí misma. Más allá de la tragedia que supuso la muerte de miles de ciudadanos, se trataba de una duda que afectaba a los mismos cimientos de lo que desde la filosofía helénica venimos conociendo como Principio de Realidad: los modos en que nuestros sentidos aprehenden y posteriormente organizan el hábitat a fin de hacerlo reconocible. Porque veíamos todo aquello en la pantalla, sí, pero no teníamos claro qué era, qué significaba, y, sobre todo, de pronto, no teníamos claro si el formato de noticiario televisado bastaba por sí solo para dar cuenta de lo que estaba ocurriendo al otro lado del océano. Era, sin duda —o por lo menos yo así lo entendí—, el inicio del fin de una manera determinada de comunicar. Sería largo, y por conocido innecesario,

relatar el proceso de cambio que desde entonces hemos vivido; baste decir que hoy todos los canales de noticias televisadas tuitean cada una de las noticias minutos antes —y no después, y aquí el orden sí altera el producto— de ser contadas en pantalla. De modo que hoy podemos ver cualquier informativo sin verlo. No pocas veces me he sorprendido a mí mismo ante el televisor con una sensación de realidad anticipada al leer el tuit de lo que minutos más tarde me contarán en la pantalla; la extraña sensación de que la realidad va más rápido que la realidad; se anticipa a sí misma. Pero no, lo que ocurre es que la realidad ya es otra.

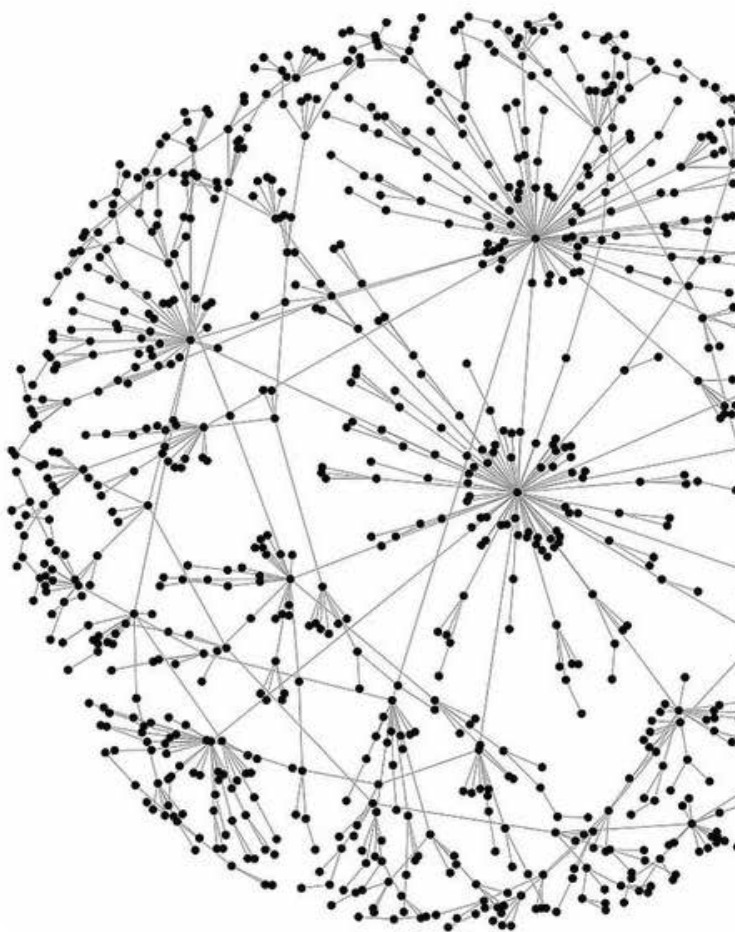
¿Quiere decir esto que vivimos hoy en una realidad fragmentada y, por lo tanto, la información por necesidad es también fragmentada? La duda es pertinente, pues toda apariencia nos indica que los modos de recibir y hasta de abordar la realidad hoy nos son dados a través de fragmentos, una suerte de *inputs* y *outputs* de entre los cuales solo una pequeña fracción pasará a la cadena perceptiva del cerebro en forma de información útil, materia susceptible de ser convertida en conocimiento. Dejando aparte el hecho de que en una sociedad compleja, como lo es la del siglo XXI, la información ya es en sí misma conocimiento, toda esa aparente fragmentación entra en contradicción con otro hecho que también cada día, y simultáneamente al anterior, se nos repite: que vivimos en un mundo hiperconectado. Dicho de otro modo, ¿cómo es posible que una realidad sea fragmentada y confusa y al mismo tiempo adopte la forma de mundo hiperconectado? ¿Cómo es posible que algo fragmentado pueda estar al mismo tiempo totalmente conectado entre sí? Una posible respuesta, bastante común, es la de quien afirma que la hiperconectividad lleva a un estado de sobreinformación que, por paradoja, fragmenta y desinforma. Pero, en mi opinión, la respuesta hay que hallarla en otro lugar, en el paradigma que desde finales del siglo pasado ha cobrado fuerza como modelo de representación de realidad: las redes. En efecto, vivimos sumergidos en una red de redes —de la cual lo que llamamos internet



es tan solo una más—, y estas alcanzan no solo la organización de la así llamada naturaleza sino también casi todas las esferas del desarrollo humano: los movimientos de mercancías entre países, la cadena trófica de los animales de los territorios vírgenes y la cadena trófica de los animales urbanos, el modo en el que las neuronas intercambian señales, el modo en que nuevas amistades generan otras ya sea en la red o en el ámbito físico, la propagación de virus y un larguísimo etcétera; todo ello, hoy lo sabemos, se organiza espontáneamente siguiendo un modelo de red que técnicamente se llama red *libre de escala*.

No es el momento de detallar en qué consisten este tipo de redes, baste decir que, tal como muestra la imagen de la derecha, son aquellas en las que algunos nodos de la red están muy conectados y otros apenas. Lo interesante del caso es que, en primer lugar, se ha comprobado que este tipo de red garantiza la mayor conectividad y la mayor rapidez de intercambio de contenidos entre sus nodos. En segundo lugar, que es una organización espontánea, no previamente pensada: nadie ha pensado cómo debía ser la topología de internet del mismo modo en que nadie ha pensado cómo debía ser la topología en la que se asienta el funcionamiento de las neuronas y tampoco nadie ha diseñado la red de la cadena alimentaria de tal suerte que una hormiga y un león estén conectados. Cuando se mira desde esta óptica, el discurso apocalíptico acerca del fin de la comunicación coherente se desvanece en virtud de la coherencia interna de las redes, su orden interno. Este orden es muy parecido al de un organismo vivo —es decir, al de un ente que es estimulado según leyes internas— en contra de la visión de antaño, más bien parecida a una organización —un ente que se rige según leyes externas—. En este sentido, organismo y organización son conceptos antitéticos.

Como no podía ser de otra manera, también el intercambio de información se organiza hoy en modo red. Y aquí sí que la red internet ha cambiado radicalmente el modo en que los emisores —típicamente periodistas, agencias de noticias o gabinetes



de prensa— gestionan la información, el modo en que se comunican con el público, el cual en virtud de esa conectividad es quien en ocasiones hace de agente provocador, de emisor inicial del que se nutren los profesionales de la información. Cuando decimos que la información hoy parece haberse fragmentado, cuando sentimos que no hay hoy medios de comunicación lo suficientemente sólidos como para generar los criterios de autoridad de antaño, debemos pensar que no es tanto eso como que la comunicación, nos guste o no, ha tomado como forma topológica el modelo de red antes aludido, el cual favorece el protagonismo del emisor anónimo y no vinculado necesariamente a un medio de comunicación en detrimento de la práctica periodística tal como desde el siglo XIX la veníamos entendiendo. Si antes el periodista era alguien que tras una peripecia más o menos épica obtenía una información que después compartía con el resto del mundo, hoy su función parece más bien la de

interpretar, agrupar, sacar conclusiones de todo aquello que circula en la red. Digámoslo así: del paradigma de la subjetividad del profesional como única fuente hemos pasado al de un modelo colectivo de representar lo real. Naturalmente, esto no solo ha afectado a la profesión del periodismo.

No hay pues una atomización real, así como tampoco una pérdida de contenidos ni una fragmentación, sino una nueva disposición de las cosas que tenemos ante nuestros ojos. Lo que hay que hacer es girar ligeramente la óptica para que, como ocurre en un caleidoscopio, lo que era un caos se reorganice ante nuestros ojos. Y el cambio es imparable. Basta teclear en el buscador Google la frase “*from analog to digital*” para ver que aparecen cerca de un millón de resultados. Si tecleamos su inversa, “*from digital to analog*”, la cifra alcanza poco más de cien mil. En el XVIII Congreso Internacional de la Sociedad Española Periodística, Phil Bennett, ex director adjunto de *The Washington Post*, se preguntaba: “¿Tiene



LETRAS LIBRES  
SEPTIEMBRE 2014

futuro el periodismo de investigación en la era Twitter?” Su respuesta fue que es el periodismo narrativo quien tiene mucho que decir en este momento de dificultad: “hay que aprovechar la crisis actual para encontrar nuevas formas de hacer las cosas.”

¿Y la lengua? ¿Qué ocurre con los modos de escritura, cada vez también más aparentemente atomizados? Me aventuro a decir que parece lógico pensar que podemos aplicar el mismo patrón de red para afirmar que no es que el uso del lenguaje se va deteriorado, sino que este se amolda a esa misma configuración reticular. Cuando las palabras fluyen a velocidades que hace veinte años habrían parecido de ciencia ficción es lógico pensar que como consecuencia de esa velocidad se vuelvan plásticas, maleables. A ello hay que añadir que, como ya hemos apuntado, no es hoy únicamente el reportero quien maneja y

emite información sino que son millones de personas no profesionales quienes a través de un trabajo no reglado nos abastecen a cada instante de una ingente cantidad de datos, de modo que el uso del lenguaje ya no es legislado por un solo agente o un grupo de agentes, más que nunca se vuelve algo comunitario, más que nunca es organismo, más que nunca crea realidad colectiva producto de un pacto.

Pero hay que resaltar también la importancia que los residuos, la basura, tienen para este nuevo modo de crear realidad y por lo tanto usos del lenguaje. Los arqueólogos lo saben: una parte de lo más valioso que civilizaciones pasadas nos dejaron es precisamente aquello que “no nos dejaron”, aquello que nos dejaron sin querer, aquello que en su día consideraron residuo, objetos o ideas que no alcanzaban la categoría de conocimiento, sino mera información:

hoy los llamaríamos *spam*. Esta clase de hallazgos revelan modos de vida no oficiales, y por no oficiales no me refiero a pretendidamente ocultos sino todo lo contrario, tan comunes, tan paisaje, que ya ni se hacían visibles, y que hoy la Historia, a fin de conocer las condiciones materiales y lingüísticas de los pueblos de la antigüedad, tanto aprecia. De ahí y solo de ahí la importancia de las excavaciones arqueológicas, de ahí y solo de ahí la noble tarea de convertir hoy en archivo lo que en su día no fue incluido en esa categoría. Del mismo modo, lo que hoy guardamos en museos tendrá valor para los humanos de dentro de miles años, pero también revivirá aquello que en un vertedero aguarda hoy el incierto futuro de la pérdida para siempre. Y en ese sentido, en mi opinión, el periodista hoy más que nunca no ha de limitarse a dar informaciones sino que ha de considerar estas residuos en tiempo real para de este modo enfocarlas de otra manera, recodificar sus significados. El periodista más que nunca, y por paradójico que parezca, ha de ver el presente como una arqueología en la que abundan restos a punto de resucitar, una arqueología en la que no cabe la nostalgia sino un principio activo de construcción de realidad. Nuestra realidad que, una vez más, es lenguaje. Qué si no.—

*Adaptación de la conferencia pronunciada en el encuentro “El español del futuro en el periodismo de hoy” de la Fundéu BBVA.*

## INTERNACIONAL TURQUÍA ANTE BIZANCIO: LA MEMORIA BORRADA

ANTONIO ELORZA

En el patio interior del Museo Arqueológico de Estambul pueden verse junto a la puerta unos espléndidos sepulcros de pórfido, tres antes, dos ahora, y uno de mármol. Nada los identifica y tampoco los empleados saben decir ni qué son ni de dónde proceden. Posiblemente se trata de sepulcros procedentes de la necrópolis imperial que estuvo en



la iglesia de los Santos Apóstoles, sobre cuyo solar se levantó la mezquita del conquistador Mehmed II.

Ya en el interior del museo, la sección “Estambul a través de las edades” ofrece antigüedades romanas y bizantinas, con una práctica ausencia de la denominación “Constantinopla”, que por otra parte no fue suprimida hasta 1915. Solo en la versión inglesa de un panel figura Constantinopla, pero aludiendo a su sumisión al Conquistador. En el resto, hay una sola mención que la diluye en paneles y guía del museo. Habrían sido los inmigrantes latinos a Byzantium quienes “se refrieron a ella con nuevos nombres, como ‘Constantinopla’, ‘Nova Roma’ o ‘Nueva Roma’”. Eso es todo. Es decir, en la medida de lo posible Constantinopla y todo lo griego son marginados. Incluso al presentar la escultura arcaica de los *kuroi*, el panel informa únicamente de la emergencia de una novedad política, las ciudades-Estados... en Anatolia. Entre marzo y mayo de 2014 han desaparecido de la exposición las lápidas cristianas del siglo xv y el relieve de la Virgen con el rostro destruido.

### LA SOMBRA DEL VANDALISMO

En uno de sus primeros escritos, la ponencia enviada al Congreso de Derecho Penal de Madrid de 1933, el jurista polaco Raphael Lemkin esboza dos vertientes de lo que diez años más tarde constituirá a su juicio el delito de genocidio. Una se dirige a los actos de barbarie, anticipando el holocausto que se acerca; otra apunta a las destrucciones del patrimonio cultural de una nación o/y de la humanidad. Lemkin las califica de vandalismo.

La política de islamización llevada a cabo en Turquía, a costa de los monumentos bizantinos, no encaja plenamente en el concepto, ya que no se destruyen frescos, mosaicos y pavimentos, sino que se ocultan bajo capas de yeso, cortinajes metálicos y alfombras fijadas al suelo. En cualquier caso, si nos atenemos a la vocación de eternidad en el islam, ello significa que su visión ha sido suprimida para siempre. Había que dar cumplimiento a las

sentencias del Profeta de que los ángeles no entran en las casas donde haya estatuas o perros, o que los creadores de imágenes irán al infierno, donde Alá les invitará a dar vida a sus obras.

A veces la ocultación ha sido anterior a las decisiones más recientes, relativas a las tres basílicas de Santa Sofía: Santa Sofía de Iznik/Nicea, de Trabzon/Trebisonda, ya ejecutadas en noviembre de 2011 y junio de 2013, y la que se teme para la mayor, de Estambul/Constantinopla. No faltaron ocasiones en que una restauración dejó al descubierto unos frescos. Así ocurrió en la mezquita Arap, en tiempos iglesia de San Pablo y Santo Domingo, único edificio gótico de la ciudad, en el que fuera distrito de Galata. Volvieron a taparse, como ocurrió hacia 1850 en Santa Sofía tras una primera restauración. En la iglesia de los santos Sergio y Baco, la luminosa “pequeña Santa Sofía”, en Estambul, el problema se resolvió con mayor facilidad: en la restauración de 2006 no se hurgó nada bajo el yeso y los arqueólogos no pudieron supervisarla.

Otras veces el encubrimiento ha sido ejecutado por etapas. Todavía en 1980, a pesar de su mal estado, resultaba posible contemplar el hermoso pavimento de mosaico de la antigua iglesia del Pantocrátor, la sucesora como sede de Santa Sofía al llegar la conquista otomana. A media restauración, hace unos diez años, ya como mezquita Mollek, una alfombra tapaba el mosaico y el guardián la levantaba unos centímetros, enseñando un signo del zodiaco (Sagitario). Hoy la restauración interior ha eliminado hasta el menor resto de la decoración bizantina, la alfombra tapa todo y no se sabe dónde quedaron los sepulcros de Comnenos y algún paleólogo allí enterrados, cuya localización por lo menos antes era señalada.

La evolución de la hoy olvidada iglesia del Pantocrátor, de la que como tal no queda ni rastro, es un signo de la *damnatio memoriae* de Bizancio desde que el islamismo gobierna Turquía. A veces las noticias históricas que pretenden ilustrar sobre los monumentos son piezas de auténtico humor negro.

En las basílicas consagradas a Santa Sofía en Iznik y Trabzon, se minimiza el pasado bizantino y parece que ambas hubieran sido siempre o sobre todo mezquitas. En la de Iznik los griegos intervienen, pero para destruirla en 1920, lo cual es muy dudoso. Y qué decir de la noticia en Estambul sobre la mezquita Arap, ya citada como iglesia gótica de la ciudad, que habría sido fundada por un árabe en 715: milagros de la fe, pero el visitante no tiene la culpa del engaño a que es sometido.

Tal es el marco religioso-político donde han tenido lugar las conversiones en mezquitas del primer monasterio bizantino de Estambul, el de Stoudion, de Santa Sofía de Iznik, ambos edificios en pésimo estado, y la de Santa Sofía de Trebisonda, desde el punto de vista estético y religioso la más grave. Santa Sofía de Trebisonda es el mejor edificio religioso bizantino del siglo xiii y constituye un testimonio del desarrollo cultural del imperio de la dinastía de los Comnenos. De ahí que resulte una tristísima experiencia entrar hoy en su interior y encontrarse ante una especie de tienda beduina, formada con telas metálicas, que no deja resquicio para percibir la estructura arquitectónica de la basílica ni contemplar los frescos en torno a la nave. Menos mal que muchas iglesias bizantinas cuentan con nártex cuya decoración se salva por encontrarse en el exterior. En cualquier caso, un auténtico vandalismo, en el sentido de Lemkin, ya que todos estos edificios se consideraban museos hasta 2011-2013 y la restauración de Santa Sofía de Trebisonda en 1962 se realizó a costa de la Universidad de Edimburgo.

### LA SONRISA DE LA MEZQUITA

¿Qué puede suceder con Santa Sofía de Estambul? Las intenciones oficiales son claras. El entonces ministro de Fundaciones Religiosas, Bülent Aydın, anunció hace meses su supuesto regreso a la condición de mezquita, donde él esperaba rezar pronto, mientras que la propia Santa Sofía, viéndose mezquita, podría al fin sonreír. De consumarse el disparate, la Virgen con el Niño del ábside,

más su arcángel Gabriel de compañía, serían tapados, con otros mosaicos fuera de las tribunas, y en especial el de la entrada donde el emperador bizantino se prosterna ante Cristo. Por no mencionar la ofensa para los cristianos y para el sentimiento de humanidad, ya que la conversión se haría en nombre de la conquista de 1453, evocada hace semanas con ocasión del aniversario por los miles que hicieron el rezo matutino ante sus puertas. En la red figura ya una página web oficial de “Hagia Sophia mosque”.

Bartolomeo, patriarca de Constantinopla/Estambul, ha condenado hace poco tal posibilidad, ya que en todo caso, si deja de ser museo, Santa Sofía debiera volver a su condición de iglesia, pero poco puede hacer. El anuncio del paso a mezquita apareció en la prensa laica a principios de mayo, sin materializarse luego. Después de conversar con el Patriarca, y largamente con uno de sus colaboradores, parece que estamos en tiempo de espera y que hace falta una sensibilidad internacional hasta ahora ausente, especialmente en nuestras autoridades culturales y en la UNESCO, que acaba de incluir a Turquía en su comité intergubernamental como si allí no estuvieran teniendo lugar tales infracciones a la preservación del patrimonio de la humanidad, que incluye las identidades religiosas y artísticas. Cultura y burocracia están reñidas. En España la sensibilidad con respecto al tema, incluida la dirección general de Bellas Artes, ha sido mínima. Excepción: la Reina Sofía.

El problema concierne al respeto de los valores humanos, tanto en el plano religioso como en el artístico, pero también al futuro de Turquía. La conversión de las antiguas iglesias en museos, empezando por Santa Sofía en 1935, respondió a la concepción expresada por Mustafá Kemal de una nación turca moderna, donde la presencia de la religión se viese liberada de elementos supersticiosos y de todo retorno al otomanismo. Es esta precisamente la orientación del primer ministro islamista, Tayyip Erdogan, que en sus anuncios electorales comparte imagen con Mehmed el-Fatih,

el Conquistador, de acuerdo con el diorama histórico que fue construido junto a la puerta de Topkapi con motivo del año en que fue Estambul capital de la cultura europea: allí no hay otra cosa que la victoria turca de 1453 a sangre y fuego. Cultura, cero. En la misma línea, como prólogo al rezo matutino de protesta ante las puertas del hoy museo, los anuncios de la conmemoración de mayo pasado presentan la imagen triunfante de Mehmed, a punto de lanzarse sobre Santa Sofía. Paralelamente, la política de Erdogan exhibe rasgos cada vez más autoritarios. Apoyado en la facción más intolerante y antikemalista de su partido, fue elegido presidente en agosto. Tal es el motor del pujante movimiento por la islamización de Santa Sofía. —

## CONSPIRACIONES EL NUEVO ORDEN TRANSHUMANO

✎ HÉCTOR VILLARREAL

¿Qué resulta de la mezcla de *Matrix*, *Terminator* y *El show de Truman*? El “transhumanismo”. Explico: usted se cree inteligente, crítico y medianamente culto e informado, alguien a quien difícilmente le pueden tomar el pelo y que es más o menos libre en sus decisiones. Pero no. En realidad usted es poco menos que una pulga incorporada a un sistema tecnológico y militar que lo ha rebasado en su biología y condición social. Hay otros más listos que usted, lo vigilan y controlan sin que usted pueda hacer nada para remediarlo.

Peor: usted tal vez gusta de jugar Candy Crush en Facebook, compartir un meme en Twitter, mandar carita de beso en WhatsApp o ver fotos de chicos y chicas con poca ropa en la web. En tal caso, le tengo una mala noticia: usted no es *cool* sino una “persona-ente”, que forma parte de una “gran masa” entregada al “ocio, narcosis y sexualidad”, mientras “soslaya la amenaza del desamparo extremo” al que nos han sometido los “dirigentes analistas”.

Según *Campo de guerra*, de Sergio González Rodríguez (Anagrama, 2014), vivimos en “la era del

transhumanismo planetario”. ¿Qué significa esto? Aun cuando se trata de un concepto que resulta fundamental para este libro, pues lo atraviesa de principio a fin, entre retórica y enredijo no hay una definición clara. Componiéndolo y recomponiéndolo en retazos descubrimos que se trata de un “proyecto” o “modelo de civilización” “impuesto en el planeta desde la última década del siglo XX”, que se caracteriza no solo por el dominio militar de Estados Unidos sino también por un “marco normativo en política, economía, sociedad y medio ambiente” por el cual las personas pierden sus derechos. Estamos deshumanizados —en “condición transhumana”— pues el campo de guerra abarca literalmente desde la molécula genética hasta el ciberespacio.

El transhumanismo posee todas las características de los mitos de conspiraciones: un plan de alcance mundial, histórico, secreto, malvado, obra de una minoría todopoderosa que pretende preservar su dominio. La única diferencia es que González Rodríguez es ambiguo para identificar a sus autores, los “dirigentes analistas”. No nos dice si son sionistas, masones, iluminados, raelianos, jesuitas o la mafia del poder, sino que se refiere a ellos como quienes “encabezan, poseen o administran” el “proyecto transhumanista”. Deja a la imaginación o suposición de cada quien un ellos posible.

Las fuentes para fundamentar la veracidad de este proyecto son dos documentos: *Global Trends 2030*, del National Intelligence Council, y *Joint Vision 2020. America's Military-Preparing for Tomorrow*, de la National Defense University. No son documentos secretos ni están en archivos privados ni fueron filtrados por WikiLeaks ni se obtienen en la internet profunda. Están de manera gratuita y sin restricciones en internet; en materia de conspiraciones esto equivale a que los legendarios ancianos de Sion hubieran publicado sus protocolos en el *New York Times*.

El primero de estos documentos menciona tendencias mundiales contrarias al “transhumanismo”: el



empoderamiento de los individuos, la relevancia de *key players* distintos a Estados Unidos (China, Rusia e India) y la difusión del poder entre los países (declive en la hegemonía estadounidense); sociedades con mayor calidad de vida (más educadas, con más salud), más igualitarias (o menos desiguales), más y mejor informadas e intercomunicadas... Nada que deba sorprender si miramos la tendencia en índices del desarrollo humano de los últimos cincuenta años. Y, lo más importante, por ningún lado hay trazos de algún proyecto o plan global dictatorial.

El segundo es un documento de hace catorce años que, si bien establece la importancia de la información en las operaciones militares, carece de orientaciones de acción en inteligencia (espionaje) y se trata de lo más previsible que puede haber en el tema: que una potencia identifique fortalezas y debilidades propias, de sus aliados y de sus adversarios, y establezca prioridades a su favor. Pero no hay ningún plan para vigilar y controlar permanentemente a los miles de millones que habitamos el planeta ni siquiera de manipular la información o los medios de comunicación. Inclusive considera acciones como la asistencia humanitaria y el reforzamiento de la paz en el mismo nivel de importancia que el contraterrorismo y el combate a las drogas.

Como todo relato conspirativo, en el del “transhumanismo” en versión de González Rodríguez hay una selección de ideas y datos que lo confirman, y la exclusión de los que le restan congruencia o verosimilitud. No hay matices ni claroscuros; solo oscuros. Todo está mal. Absolutamente mal para todos y todo el tiempo, excepto para *ellos*. Y lo poco que pareciera bueno es simulacro o mentira. Por ejemplo, las reformas aprobadas en el

Congreso mexicano han sido “implantación” de los intereses estadounidenses para “absorber” nuestros sistemas, la democracia es formal y no real, pues el Estado mexicano simplemente no existe, es un no ser, aunque la página legal de *Campo de guerra* dice: “Fondo Nacional para la Cultura y las Artes” (para eso sí hubo Estado).

El espionaje, por supuesto, es real, tal como las filtraciones evidenciadas por Snowden o Assange, de las cuales hay hasta hoy más obviedades que grandes revelaciones. Pero vigilancia y control son precisamente carencias en nuestro país para poder garantizar el derecho a la seguridad pública o ciudadana (de ahí el surgimiento de policías comunitarias y autodefensas), la prioridad es contar con una policía altamente calificada y apoyada con inteligencia y tecnología. Las malévolas cámaras vigilantes de las que nos habla *Campo de guerra* no alcanzan ni para cubrir por completo la avenida Paseo de la Reforma en la ciudad de México.

En caso contrario, con tanta vigilancia y control, me pregunto cómo el poder hegemónico planetario habría permitido patrocinar, premiar, publicar y difundir un libro que lo desenmascara. —



Naief Yehya  
reseña  
**Campo  
de guerra**

<http://letraslib.re/XBlzKJ>